

La historiografía de la psicología: historia clásica, historia crítica y la recepción de los estudios sociales de la ciencia*

Catriel Fierro **

Cátedra «Historia Social de la Psicología»
Grupo de Investigación «Historia, Enseñanza y Profesionalización de la
Psicología en el Cono Sur de América»
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata,
Buenos Aires, Argentina
<catriel.fierro@gmail.com>

Resumen

En este trabajo se analiza la recepción e influencia de los estudios sociales de la ciencia en la historiografía de la psicología. Se describe primero la visión positivista, personalista y naturalista del conocimiento propia de la historia clásica de mediados del siglo xx. Se caracteriza epistemológica y metodológicamente la denominada 'nueva historia de la psicología' norteamericana surgida hacia 1970. A partir del relevamiento de investigaciones y desarrollos en el campo historiográfico se caracteriza la recepción de teorías y metodologías explicativas sociológicas en subcampos específicos de la historiografía de la psicología. Se describen tres áreas temáticas en que los estudios sociales repercutieron en la historiografía de la psicología: el estudio de la normativa y el *ethos* científicos, la cuestión del relativismo, y el debate internalismo-externalismo. Se concluye que la historiografía crítica de la psicología ha incorporado activamente estos estudios, en ocasiones mediando debates, y con consecuencias fructíferas para el campo historiográfico.

Palabras clave: estudios sociales de la ciencia; historiografía de la psicología; historia de la ciencia; debate internalismo-externalismo.

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentado bajo el título «Los Estudios Sociales de la Ciencia en la Historiografía de la Psicología» en el Annual Meeting conjunto de la Society for Social Studies of Science (4S) y la Sociedad Latinoamericana de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ESOCITE) llevado a cabo entre el 19 y el 23 de Agosto de 2014 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

** El autor desea expresar su agradecimiento a Mitchell Ash, James Capshew, Helio Carpintero, Leendert Mos, Michael Sokal y William Woodward, quienes gentilmente facilitaron material bibliográfico que enriqueció la presente investigación. El contenido de la misma y sus resultados, sin embargo, son responsabilidad del autor.

Abstract

In this work, the reception and influence of the social studies of science in the historiography of psychology are analyzed. The positivist, naturalist and personalist view of the classical history of mid-twentieth century is first described. The 'new history of psychology' that emerged in North America around 1970 is epistemologically and methodologically characterized. From surveying researches and developments in the historiographical field, the reception of explanatory sociological theories and methodologies in specific sub-fields of the historiography of psychology is then characterized. Three thematic areas in which the social studies of science had repercussions in the historiography of psychology are then described: The study of scientists' rules and the scientific ethos, the issue of relativism, and the internalism-externalism debate. It is concluded that critical historiography of psychology has actively incorporated these studies, sometimes through discussions, and with fruitful consequences for the historiographical field.

Keywords: social studies of science; historiography of psychology; history of science; internalism-externalism debate.

LA HISTORIOGRAFÍA SITUADA Y LA HISTORIA CLÁSICA DE LA PSICOLOGÍA

La historiografía de la psicología contemporánea supone que las historias de la ciencia, distando de ser reflejos de hechos empíricos, son reconstrucciones susceptibles de crítica y problematización (Danziger, 1997). Esta idea tiene una larga tradición: se ha sostenido que la raíz generacional de los intereses que fundamentan la historia demandan su reescritura constante (Watson, 1966). Se ha sostenido que la base valorativa de la historia de la ciencia la vuelve una reconstrucción que limita sus pretensiones de objetividad e imparcialidad absoluta (Weimer, 1974). Morawski (1982) ha sostenido, desde la idea de los implícitos valorativos de la historiografía (Carr, 1961/2010), que se requiere mayor refinamiento historiográfico en psicología para explicitar la condición de reconstrucción de la historia y para remarcar el peligro del presentismo. Danziger (1997) recuperaría la idea de Carr y de Weimer para sostener que cada reconstrucción histórica presupone una toma de posición respecto a problemáticas teóricas y metodológicas que determina su alcance y su contenido. En línea con esto, Smith ha criticado el supuesto historiográfico de que «el objeto preexiste a la actividad y propósitos del historiador» (Smith, 1988, p. 164).

Hacia el momento en que Watson expuso su idea, la historiografía de la psicología comenzaba a acercarse a los campos de la historia, la filosofía y la sociología de la ciencia (Klappenbach, 2000). De hecho, Weimer publicaba su idea en la entonces emergente *Science Studies*. La propuesta de una historiografía crítica y reflexiva de

sus supuestos daba de lleno con la tradición historiográfica en psicología de primer mitad del siglo xx, y fue lentamente desarrollada por autores con formación e intereses interdisciplinarios (c.f Ash, 1983; Buss, 1976; 1979; Danziger, 1984; 1990b). Estos autores, entre otros y en conjunto, fueron promotores de una renovación que, formalizada hacia 1970, y aunque heterogénea, coincidió en aquella clásica tradición historiográfica en psicología.

El positivismo, el personalismo y el justificacionismo fueron pilares de dicha tradición. Desde los primeros compendios históricos en la década de 1920, hasta la reedición en 1950 del manual histórico más influyente (Boring, 1978), la tarea del historiador fue, en mayor o menor medida, la recopilación de hechos psicológicos, descubrimientos experimentales y biografías de personalidades psicológicas célebres (Blight, 1981; Young, 1966). Boring, el principal representante de esta tradición clásica, distinguió tajantemente entre hechos empíricos de valoraciones subjetivas, concibiendo a la historia como «en parte una explicación del crecimiento acumulativo de datos empíricos y en parte una explicación del reemplazo sucesivo de teorías por otras mejores, más convincentemente respaldadas por los datos» (Danziger, 1990, p. 298). Osciló entre el personalismo biográfico, concibiendo a los ‘grandes psicólogos’ como los auténticos sujetos de la historia (Lafuente, 2011), y el idealismo metafísico subyacente a la categoría de *zeitgeist*, fuertemente cuestionada en su capacidad explicativa (Ross, 1969; Tortosa, Mayor, & Carpintero, 1990). Mayoritariamente, las escuelas y teorías psicológicas no fueron analizadas desde el historicismo (Stocking, 1965) ni desde el contextualismo (Buss, 1975). De Boring se ha argumentado que su sesgo experimentalista combinado con su filosofía de la historia repercutió en la calidad y plausibilidad de sus análisis históricos (Ash, 1983; Samelson, 1980). Más allá de Boring, casi la totalidad de los historiadores previos a la segunda guerra mundial eligieron idénticas vías historiográficas (Wettersten, 1975).

El refinamiento del campo de la historia de la psicología, en parte debido a su progresiva institucionalización y profesionalización en Estados Unidos (Capshe, 2014), movió a ciertos historiadores a revisar hacia 1970 y 1980 la objetividad de dicha historia clásica (Danziger, 1979a; 1980; O’Donnell, 1979), y estas revisiones constituyeron la base de la emergente ‘historiografía crítica’ (Capshe, 2014; Harris, 1979; 1980; Woodward, 1980).

Dentro de esta historiografía crítica, ha sido central la cuestión de las relaciones entre la ciencia en perspectiva histórica y su contexto social (Louw, 2004). Producto del acercamiento de la historia de la psicología a otros campos de estudio (Klappenbach, 2000), esta cuestión fue eje de múltiples y heterogéneos estudios históricos en clave sociológica, y en gran medida fundamentó el supuesto historiográfico descrito al inicio: no sólo el psicólogo científico es un agente social, sino que también lo

es el historiador, y el carácter histórico de los objetos psicológicos (Danziger, 1993) es extensivo a las propias reconstrucciones historiográficas (Rosa, Huertas, & Blanco, 1998; Smith, 1988; 2007).

Considerando dicha cuestión como marco, se caracteriza en este trabajo la recepción de análisis y estudios sociales de la ciencia en el campo de la historiografía de la psicología. Estos estudios, cuyas raíces datan de 1920, constituyen un heterogéneo cuerpo de investigaciones cuyo núcleo es indagar la influencia de factores sociales en general, y de factores institucionales, políticos, culturales y económicos en particular, en el desarrollo de la ciencia (Bucchi, 2004; Knorr-Cetina & Mulkay, 1983). Según una reciente definición, deliberadamente amplia,

los estudios sociales de la ciencia constituyen estudios sociológicos de la producción de conocimiento científico y académico que abarcan las relaciones entre la estructura social, los arreglos institucionales y el contenido de las ideas, como también los valores y normas de interacción social que cimentan las prácticas productoras de conocimiento en instituciones de investigación científica y académica (Wood, 2010, p. 910).

Este trabajo argumenta, a partir del relevamiento de investigaciones históricas, que parte del crecimiento de la ‘nueva historia’ de la psicología anglosajona se debió a la incorporación de ideas provenientes de tales estudios sociológicos de la ciencia, en el marco de la proliferación de estos estudios en historia de la ciencia durante las décadas de 1970 (Shapin, 1982) y 1980 (Golinski, 1990). Estos estudios sociales, posteriores a Kuhn (Diéguez Lucena, 2004), han sido considerados útiles para tematizar explícitamente la agenda política de la teoría psicológica contemporánea (Talak, 2014) y para renovar el futuro de las investigaciones históricas (Gallegos, 2014).

LA ‘HISTORIA CRÍTICA’ DE LA PSICOLOGÍA

Aunque el término ‘historia crítica’ refiere a trabajos considerablemente heterogéneos, lo común a ellos «el rechazo de la historiografía positivista y a la aceptación de la contingencia histórica y al énfasis en factores y causación sociales» (Caphshew, 2014, p. 161). Como cuerpo sistemático de estudios empíricos, comparten ciertas premisas epistemológicas y metodológicas, provenientes estas a su vez de la renovación de la historia de la ciencia a partir de lo que Moro Abadía (2005) denomina la irrupción de los enfoques sociológicos del conocimiento en la historiografía, sobre los que volveremos luego.

La posición epistemológica: el constructivismo, el historicismo y el relativismo

La historia crítica reconoce el agotamiento del positivismo naturalista en historiografía de la ciencia. Contra el realismo ingenuo del positivismo, historiadores de la psicología argumentan a favor del post-positivismo (Danziger, 1990), del realismo crítico (Danziger, 1984; Vilanova, 1997) del construccionismo (Bohan, 1990) y del constructivismo (Morawski, 1982), reconociendo la artificialidad parcial de los objetos psicológicos históricos. Así, la ciencia psicológica es una actividad humana colectiva realizada por agentes sociales en instituciones particulares y con intereses sociales e intelectuales específicos. A su vez, la propia reconstrucción histórica es una negociación entre criterios subjetivos y límites objetivos (Danziger, 1997; Rosa Rivero, 2008). Los historiadores sostienen que se selecciona, demarca y argumenta a favor de objetos y períodos históricos, a la vez que toma posición respecto de historias previas, por lo que deben indagarse los implícitos valorativos y teórico-historiográficos de los propios historiadores. En términos de Rosa et al. (1998) se requiere que la interpretación del historiador «esté iluminada con el conocimiento más exacto posible de lo acontecido, acompañado por un aparato crítico que señale las cautelas precisas para la interpretación más parsimoniosa posible» (p. 77).

Cabe destacarse que el rasgo característico del constructivismo de la nueva historiografía de la ciencia es, según Suárez (2005), el recurso a explicaciones sociales o sociológicas respecto del pasado disciplinar: es decir, la utilización de explicaciones macrosociológicas o microsociológicas para analizar el desarrollo, difusión y eventual ocaso de teorías, corrientes y tradiciones científicas. Coinciden en el uso de este recurso la historiografía de la ciencia y la historia crítica de la psicología (Ash, 1993; Capshew, 2014; Danziger, 1979b).

Contra el presentismo y el justificacionismo detectados en la historia positivista (Danziger, 1979a; Samelson, 1974; Wettersten, 1975), la nueva historia pretende orientar sus investigaciones a partir del historicismo (Danziger, 1984; Stocking, 1965; van Strien, 1993), que refiere a la necesidad de minimizar la referencia al presente evitando la crítica o valoración del pasado disciplinar en función de teorías, acuerdos o valores contemporáneos. Ante la imposibilidad de aislar los análisis históricos del conocimiento contemporáneo, la explicitación y maximización de su limitación es el núcleo del presentismo crítico (Buss, 1977).

Las grandes diferencias entre los múltiples sistemas psicológicos puestas en relieve por el historicismo, en conjunto con el constructivismo, ha colaborado con instalar en la historiografía la cuestión del relativismo (Ash, 1993; Danziger, 1993; van Strien, 1990). En términos de Danziger (1984), «los objetos como 'la inteligencia', las 'actitudes' o la 'personalidad' no se dan en la naturaleza como materias dadas sino que son el producto de una construcción humana. [...] Su historia es en último análisis la his-

toria de su construcción» (p. 102). Esto implica, entre otras cosas, el reconocimiento del mutuo entrelazamiento entre las circunstancias temporales y contextuales (sociales, grupales, de clase, etc.) y la emergencia y construcción de los objetos psicológicos como respuestas a problemáticas específicas. Ante problemáticas disímiles, las diversas tradiciones teóricas históricas en psicología han respondido de forma igualmente disímil (Rosa Rivero, 2008). Lo mismo puede aplicarse reflexivamente al historiador, puesto que la actividad historiográfica misma parte de problemáticas específicas y da lugar a historias particulares (Smith, 1988; 2007).

La posición metodológica: fuentes primarias, trabajo de archivo y análisis cuantitativos

La historia crítica fundamentó sus investigaciones mayoritariamente en fuentes primarias, contraponiéndose a la dependencia de los historiadores clásicos respecto de reconstrucciones y reinterpretaciones secundarias. En este sentido, los autores han llamado a una lectura crítica y rigurosa de las obras históricas en psicología para minimizar el sesgo interpretativo y para valorar adecuadamente las reconstrucciones clásicas, las cuales suelen situarse dentro de tradiciones elaboradas por partes altamente interesadas (Danziger, 1979a; 1979b; Klappenbach, 2006; Young, 1966).

Junto con esta premisa metodológica general, la historiografía ha incorporado nuevas técnicas cuantitativas del campo de la ciencimetría y los análisis sociológicos de la ciencia. El análisis bibliométrico aplicado a la historia es un ejemplo de tal incorporación (Carpintero & Tortosa, 1990), constituyendo la corroboración cuantitativa de las interpretaciones más generales que tienen como fundamento el trabajo de archivo, el rastreo de fuentes y su análisis en profundidad. Estas innovaciones técnicas habilitan estudios históricos no hagiográficos. Recientemente, Ball (2012) ha destacado que el personalismo celebracionista puede equilibrarse con análisis historiométricos, con estudio de usinas de intelectuales, con etnografía multisituada (que examina la creación y difusión de los mitos de los 'grandes hombres') y con estudios biográficos colectivos-prosopográficas de tipo contextual (Shapin & Thackray, 1974).

Mientras que el trabajo de archivo en centros documentales permite el estudio en profundidad de figuras o acontecimientos (Capshe, 2014), las metodologías cuantitativas sirven «para contextualizar aún más a las figuras eminentes de nuestra disciplina, sin tener que virar hacia la crítica y deconstrucción o hacia las microhistorias o 'historias desde abajo' (Ball, 2012, p. 80). En su conjunto, la historia crítica se fundamenta en una historiografía integral donde el recurso a la interpretación cualitativa, aunque de larga data en el campo, no constituye la vía metodológica y técnica exclusiva (Tortosa et al., 1990; Woodward, 1980).

ANÁLISIS CONTEXTUALES EN TRES SUB-CAMPOS DE LA HISTORIA CRÍTICA DE LA PSICOLOGÍA

La adopción de posiciones epistemológicas y metodológicas innovadoras respecto a la historiografía ha desembocado en la configuración de varios sub-campos al interior de los propios estudios históricos. Estos sub-campos, que en ocasiones se superponen y cuya diferenciación no se identifica con los géneros históricos clásicos, se han consolidado como espacios relativamente delimitados, con líneas de trabajo distintivas. Su descripción, aunque sumaria, permite clarificar y tematizar la influencia de los estudios sociales de la ciencia en la renovación historiográfica en psicología.

La sociología del conocimiento psicológico: intereses intelectuales, ideología y estilos de pensamiento

El enfoque conceptual clásico de la sociología del conocimiento (Mannheim, 1966) constituyó uno de los marcos teóricos y metodológicos externalistas que hacia 1970 orientó a ciertos historiadores de la psicología (Danziger, 2009; Klappenbach, 2000; Louw, 2004). Este enfoque dió pie al 'campo emergente de la sociología del conocimiento psicológico', de raíz mannheimiana (Buss, 1975), promoviendo una historiografía marcadamente contextualista (Buss, 1979; Danziger, 1979b) que criticó la parcialidad de las explicaciones cuantitativas del surgimiento de la psicología (Ben-David & Collins, 1966). La historiografía fundamentada en la sociología del conocimiento analiza la historia de la disciplina en términos de intereses intelectuales (Danziger, 1984), de formaciones ideológicas y dinámica generacional (Buss, 1976), de políticas estatales (Bakan, 1977), de bases culturales (Bakan, 1966) y de estructuras grupales e institucionales (van Hoorn & Verhave, 1977); categorías que eventualmente serían estándares para la historiografía de la ciencia psicológica (Capshe, 2014; Sokal, 2006). Ejemplar de este sub-campo, Danziger acuñará el término de 'intereses intelectuales' para referirse a los intereses de los grupos académicos que modulan (y a la vez reciben) las demandas de la sociedad y de los variados grupos institucionales (Danziger, 1979b; 1984), en línea los estilos de pensamiento concebidos por Mannheim, con la nueva historiografía de la ciencia y con sociología de los científicos y sus instituciones (Barnes, 1974; Shapin, 1975; Shapin, 1982).

Estos historiadores reconocen que las historias macrosociológicas deben complementarse con indagaciones propias de la sociología de la ciencia. Buss atribuyó a la sociología de la ciencia psicológica el análisis de los procesos comunicativos académicos, la descripción de la estructura de los programas educacionales para las carreras de grado en psicología y el desfase entre la producción científica y las demandas sociales (Buss, 1975). Danziger (1979b), por su parte, aceptó la incorporación de técnicas y

explicaciones microsociológicas en la medida en que se fundamentaran en un adecuado conocimiento histórico. Su crítica a la sociología de la ciencia, semejante a la de otros autores (Ross, 1967), se dirige en dos direcciones específicas: en evitar la reducción de la historiografía de la psicología a indicadores bibliométricos de publicaciones científicas (Ben-David & Collins, 1966), y en evitar la explicación de la dinámica de la psicología en términos de mecanismos transhistóricos, como lo sería la hibridación de roles propuesta por la sociología de la ciencia internalista (Ben-David, 1971/2004).

La historia social y cultural de la psicología: sociedad, profesión y conocimiento psicológico

Una orientación específica dentro de la historia sociológica es la historia social de la psicología (Jansz & van Drunen, 2004; Sokal, 1984; Vilanova, 1996; 2003), de inspiración mertoniana (y lejanamente kuhniana) aunque predominantemente cualitativa. Esta historia social se enfoca en análisis de los procesos de profesionalización de la psicología, de difusión del conocimiento psicológico en la sociedad, y de la incidencia general de los cambios políticos, económicos y hasta urbanos sobre la psicología académica. El marco más general de la historia social es la interrelación entre la sociedad, la cultura y la producción psicológica científica (Tyson, Jones, & Elcock, 2011), lo que lleva a los autores a situarla junto a la sociología de las profesiones y a incluirla dentro de la historia cultural en sentido amplio (Vilanova, 1997). La premisa central de la historia social de la psicología sostiene que

los psicólogos no trabajan en un vacío social, y que una historia de las personas que se identifican a sí mismas como psicólogos, y de la comunidad y profesión en que trabajan, puede, quizás, ser tan interesante como cualquier discusión de la historia de las ideas psicológicas. (Sokal, 1984, p. 307)

Estas historias socio-profesionales consideran que las historias puramente intelectuales son incompletas puesto que no contemplarían a los agentes sociales (a menudo colectivos) que encarnan intereses profesionales y grupales, los que en definitiva constituirían los motores de la historia disciplinar (Sokal, 1992; 2006; Vilanova, 1994/2003; 1996). Al mismo tiempo, estas historias sociales pretenden ser respuestas superadoras a la hagiografía personalista de la historia clásica, equilibrándola a partir de estudios biográficos en profundidad y contextualizados en el ambiente social e institucional más amplio —estudios insignes de la historia de la ciencia (Shapin & Thackray, 1974; Smith, 1982)—. En términos de Vilanova (1997), esta historia deberá incluir en su temario «las problemáticas culturales, económicas e institucionales, además de los nombres conspicuos, las batallas o los descubrimientos científicos» (p. 20).

Al centrarse en las relaciones entre las demandas de la sociedad y la producción de conocimiento psicológico a través de la institucionalización, la historia social halla en la profesionalización un área de indagación predilecta en tanto resultado de aquellas relaciones (Bem & De Jong, 2006). Como afirma Vilanova (2003) sobre la psicología, «una historia social de nuestro saber sacaría a la luz la razón política y presupuestaria de cada corriente, si no de cada formulación» (p. 6). Junto al estudio de la profesionalización (Capshe, 1999; Geuter, 1992; Sokal, 1984), la recepción de los estudios sociales promueve en este punto la indagación de la institucionalización de la psicología (Sokal, 1992), la exploración de las razones sociales y culturales de la recepción y apropiación diferencial de la psicología científica en diversas latitudes (Vilanova, 1995), y el análisis de las relaciones entre marcos socio-profesionales y culturales específicos y la producción, difusión y ocaso de ciertas tradiciones psicológicas (McLaughlin, 1998; Richards, 1994; Schorske, 1981; Shapin, 1975).

La sociología del conocimiento científico y de la ciencia: la ciencia como producción cuantificable, como campo de controversias y como institución social

Aunque la particularidad de la sociología de la ciencia no radica en sus métodos cuantitativos (Lamo de Espinosa, García, & Alberó, 1994), las primeras aplicaciones de este marco sociológico a la historia de la psicología han provenido de los análisis cuantitativos. Como se dijo arriba, la cienciometría, especialmente a través de la denominada tradición o escuela valenciana (Brozek, 1991; Klappenbach, 2013), dio lugar a múltiples análisis históricos cuantitativos (Calatayud, Civera, Pastor, & Zalbidea, 1992; Carpintero & Peiró, 1981; Carpintero & Tortosa, 1990), siempre con hipótesis interpretativas sociológicas internalistas de fondo.

Complementariamente, la orientación externalista cualitativa de la sociología del conocimiento científico (Bloor, 1976/1998) también halló recepción en la historia de la psicología a través de historiadores específicos como Danziger (Talak, 1997). En esta línea, el psicólogo David Krantz, formado con Kuhn y Solla Price, realizó análisis históricos de las interacciones entre científicos en tanto agentes sociales, organizados en comunidades científicas donde el consenso y la retórica (no sólo la racionalidad) orientarían la conducta académica y sus productos (Brozek, Watson & Ross, 1970; Krantz, 1969a). El mismo autor realizó análisis cienciométricos en torno a anomalías disciplinares para verificar la aplicabilidad de la noción kuhniana de revolución científica a la psicología (Krantz, 1965). Krantz trabajó a su vez bajo el tutelaje del epistemólogo evolucionario David Campbell en indagaciones sobre la estructura y dinámica de los procesos sociales al interior de las escuelas psicológicas de Spence y Tolman, en línea con los planteos sociológicos internalistas de Merton (Krantz, 1972; Krantz & Wiggins, 1973). A su vez, en línea con la sociología de los

debates y experimentos científicos, Krantz analizó la controversia Baldwin-Titchener en términos de actitudes, creencias y sesgos, destacando la incidencia de los intereses sobre las interpretaciones científicas (Krantz, 1969b) y demostrando que «el locus de la objetividad en ciencia yace no solamente en el científico mismo, sino también en la ubicación social de la ciencia de la que él es parte» (Brozek et al., 1970, p. 30).

Esta controversia también fue analizada desde una perspectiva microsociológica una década más tarde por Böhme (1977) en términos de desacuerdos producto de disímiles intereses cognitivos, y por el propio Danziger en términos de concepciones disímiles sobre la investigación en psicología (Danziger & Shermer, 1994).

De estos sub-campos se concluye que los heterogéneos estudios sociales de la ciencia complejizaron el estudio histórico de la disciplina, aportando hipótesis, orientaciones teóricas y metodologías de investigación para tematizar la ciencia y su dinámica (Ash, 1993; Danziger, 2010; van Strien, 1993). Sin embargo, Ash ha sostenido que a pesar de que en Psicología se evidencian «todas las tendencias observables en los estudios históricos y sociales de otras ciencias [...], la historiografía de la psicología ha continuado manteniendo una posición marginal en la historia y los estudios sociales de la ciencia» (Ash, 1992, p. 193). Con los fines de caracterizar la recepción de cuestiones sociológicas en la historiografía y de explicitar áreas de trabajo historiográfico con miras a reducir esta marginalidad, se abordan en lo sucesivo ciertas áreas temáticas de la historia como disciplina cuyo desarrollo y profundización fue posibilitado en gran medida por la recepción de los estudios sociales de la ciencia.

DESARROLLOS EN LOS ESTUDIOS SOCIALES DE LA CIENCIA: ALGUNAS TEMÁTICAS CENTRALES Y SU RECEPCIÓN EN HISTORIOGRAFÍA DE LA PSICOLOGÍA

El ethos científico y las normativas de los grupos en psicología

Las primeras incorporaciones del programa internalista de sociología de la ciencia en la historia de la psicología comienzan hacia la década de 1960, con la aplicación del enfoque sociológico mertoniano (Merton, 1977) al análisis de la actividad de los psicólogos. Los análisis históricos en esta línea enfatizan «los posibles efectos en el pensamiento y comportamiento de los psicólogos que resultan de las normas, recompensas y restricciones encarnados en la disciplina» (Harvey, 1965, p. 196). Se propone así definir al cuerpo profesional como un sistema social particular con normas propias que modulan la libertad, creatividad y desviación de sus integrantes. Según esta concepción, la comunidad científica se compone por grupos sociales regidos por normas específicas, donde los psicólogos son agentes causales. Esta concepción «implica autonomía, una visión relativista del mundo y una apertura a múltiples respuestas» (Harvey, 1965, p. 201).

Las orientaciones prescriptivas (Watson, 1967) constituyen ejemplos de esta historiografía, en tanto actitudes y normativas específicas, transversales a toda la Psicología, derivadas del ethos científico en tanto «manifestaciones específicas de la categoría conceptual más general de actitud» (Watson, 1979, p. 104). Dada la raíz histórica y social de las prescripciones, Watson propuso el uso de categorías psicológicas, «tales como grupo, personalidad, roles, actitudes, valores y semejantes» (Watson, 1979, p. 104) en la historiografía: categorías propias de la sociología de la ciencia en su vertiente internalista (Ben-David & Sullivan, 1975; Merton, 1977). Una visión radical de la sociología del ethos y las normas científicas fue propuesta por David Campbell (1979/1988), quien concibió a las escuelas psicológicas como sistemas o comunidades isomórficas a los sistemas tribales, cuya particularidad sería vehiculizar conocimiento científico y cuyas estructuras sociales internas se basarían en estructuras mertonianas como sistemas de recompensas, reclutamientos y ejercicio del liderazgo.

Aunque estos estudios enfatizan la estructura institucional y social de la ciencia, el ethos investigado no es aquel ahistórico, desinteresado y universalista que postuló Merton en su sociología de la ciencia (1977) sino aquel ethos particularizado e histórico propuesto por sus primeros disidentes (Barnes & Dolby, 1970). En este sentido, se ha destacado que las normas que rigen protocolarmente la conducta de los científicos, además de ser sociales, son inherentemente históricas, culturales y mutables (Rosa Rivero, 2008).

Si la ciencia como institución social implica «procesos de socialización, educación, de acreditación, de recompensa, de castigo de la desviación, [...] canales peculiares de comunicación interna y externa, [y] estructuras de poder, autoridad e influencia» (Otero, 1998, p. 90), la historiografía de la psicología consta de estudios sociológicos en clave internalista. En efecto, la mayoría de las investigaciones sociológicas en psicología (y en historia) hacia la década de 1980 giraba en torno a categorías explícitamente mertonianas y cuantitativas: sistema de reconocimiento y recompensa de la ciencia, socialización académica, actitudes y valores, productividad, colegios invisibles, citas, entre otras (Weisz & Kroutbosch, 1982).

El relativismo de los estudios sociales de la ciencia y la historiografía

La cuestión del relativismo del conocimiento (su conceptualización como producto de instancias no racionales) es un punto central en los estudios sociales de la ciencia (Fernández Zubieta, 2009). Desde las orientaciones del Programa Fuerte (Bloor, 1976/1998) y el programa empírico del relativismo (Collins, 1981) hasta la microsociología (Knorr-Cetina, 1983) y los estudios de laboratorio (Diéguez Lucena, 2004), el relativismo es la conclusión reiterada de los análisis sociológicos (Moro Abadía, 2005).

La postura respecto del relativismo en historia de la psicología es diversa. Al criticar el positivismo historiográfico, la nueva historia ha titubeado entre un pleno relativismo (Morawski, 1982; van Strien, 1993) y un realismo crítico o relativismo moderado (c.f. Ash, 1993; Danziger, 2009; Vilanova, 1997). Danziger, por ejemplo, no coincidió con el relativismo de Bloor: aunque «la literatura de los *science studies* me otorgó una atmósfera intelectual que abonó mi propio trabajo, [esto] no significa que compartiese el relativismo filosófico extremo que caracterizaba a gran parte de estos trabajos» (Danziger, 2009, p. 121). Si bien referenció al Programa Fuerte (Talak, 1997) y apoyó el estudio de las prácticas científicas (Danziger, 1990; 1993), no compartió el reduccionismo sociológico de mucha de la sociología de la ciencia. Si bien sostuvo que «las representaciones de la realidad no tienen una referencia objetiva intrínseca que sea enteramente independiente de su origen y usos históricos» (Danziger, 1993, p. 41), no consideró dichas representaciones exclusivamente como construcciones sociales, discursivas y contingentes. Optó por nociones macro-sociológicas, al explicar la determinación de las acciones de los psicólogos por «intereses profesionales compartidos formados por el ecosistema social más amplio y por la historia cultural más profunda» (Danziger, 2009, p. 124). En este sentido, sostuvo que las prácticas investigativas de los psicólogos, a lo largo de la historia, tomaban sus patrones estructurantes de prácticas académicas, institucionales y sociales más generales (Danziger, 1993).

Fue Danziger, a su vez, quien recuperó para la historiografía otras perspectivas sociológicas que no ubicaban el relativismo del conocimiento como cuestión central en los estudios de la ciencia. Por ejemplo, al analizar la estructura social de los experimentos, Danziger (1990) se remite al enfoque organizacional de la ciencia de Whitley (1984/2012). Su concepción general de los experimentos psicológicos como formas de relación social (Danziger, 1990) es solidaria a las posturas de la nueva historiografía de la ciencia, la cual ha sostenido que «dado que los 'diseños experimentales' no pueden ser separados de los compromisos de las comunidades que enmarcan y evalúan los experimentos, no hay posibilidad de evitar una explicación sociológica de la producción factual apelando a reglas impersonales de experimentación» (Shapin, 1982, p. 162). A su vez, la idea de Danziger acerca de la gradualidad de la emergencia de los objetos psicológicos y su posible desaparición ante la disolución de ciertos intereses y prácticas investigativas ha sido comparada por ciertos autores (Stam, 2004) a los quasi-objetos definidos por la microsociología francesa.

Si bien Danziger, junto con otros autores, rehusó el radicalismo del programa fuerte, es incontestable que no rehusó la reformulación en términos historiográficos de algunas de las máximas constitutivas de dicho programa, como el principio de simetría (Bloor, 1976/1998). Es difícil desconocer aquí la influencia de este principio de la sociología del conocimiento científico, cuando hayamos que su equivalente en

historiografía de la ciencia es el historicismo (principio fundamental del marco conceptual de la historia crítica de la psicología). En términos de Suárez (2005),

desde el punto de vista del historiador, el principio de simetría implicó un fuerte compromiso para reconstruir «caritativamente» las situaciones del pasado, dejando oír todas las voces y descartando explicaciones que apelaran al necesario desenvolvimiento de los sucesos pasados en la situación presente del conocimiento. (p. 24)

De esta manera, la historiografía crítica de la psicología y los estudios sociales coinciden en la oposición a la historia *whiggista* y, más allá del historicismo ingenuo, admiten la inevitabilidad de cierto presentismo en toda reconstrucción histórica y su posterior comunicación (Buss, 1977; Shapin, 1992/2005).

Ash (1993) ha sostenido que aún el más radical de los relativismos en los estudios sociales presupone cierto realismo epistemológico, pero que en esencia, una historiografía sociológica necesariamente es relativista en tanto que se ocupa de agentes sociales y condiciones culturales particulares y contingentes. Para reivindicar dicho relativismo histórico-situacional, Ash resta importancia a las sus implicaciones:

Difícilmente sea fatal, ahora que la validación transcultural se está volviendo más común, reconocer que los conceptos psicológicos, como los puntajes de tests o los hallazgos experimentales, son más posibles de encajar en una gama determinada de tiempos y lugares que en otros. (Ash, 1993, p. 55)

Sin embargo, Ash limita el relativismo extremo o ingenuo con el contrapunto definitivo de las prácticas investigativas institucionalizadas, que «resiste a los esfuerzos de los científicos de confinarla en una red lingüística, numérica o técnica. En otras palabras [...], podemos hacer o negociar el mundo, pero no de la forma en que nos plazca» (Ash, 1992, p. 197). La comunicación entre los propios científicos es otro mecanismo que permite modular las representaciones de la realidad. Aunque estas representaciones dependen «no sólo de las características que puedan tener los objetos [...] sino también de los modos en los que se dirijan a ellos, de cómo los exploren, juzguen y razonen sobre sus hallazgos» (Rosa Rivero, 2008, p. 39), la interacción comunicativa sobre estos hallazgos limita la mutabilidad de aquellas. Este relativismo moderado puede considerarse indicador de la conciencia de los historiadores en torno al problema (teórico, práctico y hasta moral) del relativismo fuerte y al reduccionismo sociológico al que este suele derivar. Parecen rehusar, en otras palabras, el hecho de que

De la afirmación difícilmente contestable de que la ciencia es una institución social, se pasa, habitualmente, de forma inmediata y discutible, a la tesis de que

cualquier evaluación o crítica de la ciencia es una evaluación o crítica de relaciones sociales, de poder y control sociales, de las tensiones entre fuerzas sociales conservadoras y transformadoras, y de valores. (Diéguez Lucena, 2004, p. 70)

El realismo crítico en historia de la psicología (Ash, 1992; Brock, 2006; Rosa et al., 1998; Stam, 2004; Vilanova, 1997), a la vez que reconoce la raíz social de los objetos psicológicos, no los reduce totalmente a las prácticas discursivas o investigativas disciplinares. Se propone cierta racionalidad en el desarrollo histórico de la ciencia que limita la contingencia total en ella. Así, «el hecho de que los ‘discursos’ científicos posea una dimensión moral y pragmática [...] significa precisamente que son racionales y *efectivos*: no se cierran sobre sí mismos, sino que hablan de algo y al desplegarse instauran la objetividad» (Loredó, 1998, p. 62), aunque la proyección de racionalidad hacia el pasado será seguramente considerada un presentismo.

Otros historiadores proponen un relativismo epistémico fuerte. Según el modelo meta-teórico de la ciencia de van Strien (1990; 1993), el conocimiento psicológico es producto de la práctica histórica de resolución de problemas investigativos. Dado que desde su origen las teorías psicológicas dependen de problemáticas multi-dimensionales, de legitimación científica y de aceptación y consumo en diversas esferas sociales, aquellas serían relativas a las modulaciones de estos factores. Así, el conocimiento cambia en tanto cambia la propia comunidad disciplinar, las otras disciplinas, la sociedad en su conjunto y los grupos-cliente que consumen la producción en psicología.

No puede negarse que la conciencia respecto de la historia de las teorías actuales también conduce a una sensación de relatividad y temporalidad de todas las teorías. Por supuesto, esto sólo llevará a la resignación si todavía estamos esperando a una Verdad atemporal. Las situaciones-problema siempre son situaciones históricamente relativas. ¿Podemos esperar entonces que las respuestas sean independientes del contexto? (van Strien, 1990, p. 313).

Lo anterior permite constatar que el relativismo en historiografía ha sido una cuestión problemática, y el posicionamiento de los historiadores frente a él, variado. Obviando las especificidades, subyace a la historiografía crítica de la psicología una idea que es nuclear a los estudios sociales de la ciencia y a la historiografía de la ciencia posterior a Kuhn: el énfasis en la contingencia de la historia de la ciencia. Esta contingencia –que se identifica precisamente con una postura *crítica*– es deudora del constructivismo, recurre a explicaciones sociológicas y se opone a la inevitabilidad propia de la historiografía *whig*, concibiendo al conocimiento presente

como algo que no necesariamente tendría que haber existido, o que no necesariamente tiene que ser de la forma que es; en este caso, una teoría, un programa

de investigación o un instrumento no están *determinados* por la naturaleza de las cosas. (Suárez, 2005, p. 26)

EL DEBATE INTERNALISMO-EXTERNALISMO EN HISTORIOGRAFÍA DE LA CIENCIA

La dicotomía internalismo-externalismo signó a la filosofía y a la historia de la ciencia durante gran parte del siglo pasado (Medina, 1983; Shapin, 1992/2005). La sociología mertoniana, que inauguró la dicotomía, limitó la injerencia sobre la ciencia de factores propiamente externos, reconociendo sólo la naturaleza social en su dimensión institucional. Para Merton, cultura, intereses o política sólo podían facilitar o ralentizar el desarrollo de la ciencia, mas no incidir sobre el contenido de sus procesos y de sus productos. Mannheim se había aproximado de forma titubeante a la cuestión, defendiendo la determinación de factores sociales y grupales sobre el pensamiento y el conocimiento (Mannheim, 1966; Medina, 1982, p. 19), manteniendo una separación metodológica entre ciencias sociales y naturales con el fin de permitir la autonomía profesional y académica de las primeras. El intento de Mannheim fue reinterpretado y en gran parte distorsionado, tanto por Merton como por Bloor (Kaiser, 1998).

Comenzando con el externalismo de Bloor (1976/1998), los estudios sociológicos paulatinamente se radicalizaron respecto de la dicotomía, adoptando posturas cada vez más externalistas y defendiendo la preeminencia de la influencia de intereses sociales, valoraciones morales y orientaciones políticas –entre otras– en el contenido de la ciencia, por sobre la argumentación racional y la contrastación empírica (Otero, 1998). Primero por el valor explicativo de estos factores externos, y luego por la paulatina diseminación del enfoque naturalista y constructivista, la separación entre el internalismo y el externalismo en historia de la ciencia (junto con la separación entre contextos epistemológicos) fue progresivamente problematizada a través de los estudios post-kuhnianos de Bloor, y luego, de forma más enfática, criticada por los estudios de Shapin, Collins, Latour y Knorr-Cetina, entre otros.

Para los sociólogos e historiadores de la década de 1980, «los factores sociales no estarán influyendo desde fuera, sino que son inseparables de los cognitivos, impregnando a la ciencia desde dentro en todas sus manifestaciones» (Diéguez Lucena, 2004, p. 66). Se entrelazan así las actividades y conductas de los científicos, la dinámica organizacional de la ciencia y los aspectos clásicamente considerados periféricos a ella (como la política y la sociedad). Por ejemplo, el estudio organizacional de la ciencia de Whitley (1984/2012) integra en un marco de análisis único tanto la perspectiva externalista (vínculos ciencia-sociedad) como la perspectiva cognitiva (interacción y comunicación entre científicos). El programa empírico del relativismo

(Collins, 1981), por otra parte, critica la separación de contextos a partir de postular el carácter esencialmente indefinido de las experiencias contrastadoras y los experimentos que deberían corroborar el conocimiento. La etnografía de las prácticas científicas identifica los factores socio-cognitivos como determinantes de la construcción misma de los hechos científicos, siendo la propia ciencia una construcción social (Diéguez Lucena, 2004). Especificidades aparte, los sociólogos posteriores a Bloor critican la idea de que los intereses, los valores o los patrones culturales o sociales inciden 'desde fuera' sobre el conocimiento científico, disolviendo las categorías clásicas dado que «los cuerpos institucionalizados de conocimiento científico pueden ser mantenidos por una variedad de intereses sociales» (Shapin, 1982, p. 191). Todos los estudios sociales de la ciencia coinciden en reconocer que «el estudio de la ciencia debe centrarse en la práctica de la producción del conocimiento científico» (Medina, 1982, p. 45), y el análisis naturalista de dicho conocimiento revela la inoperatividad de la dicotomía historiográfica.

Stam (2004) ha sostenido que «Inspirados por las nuevas historias de la ciencia y por los estudios sociales de la ciencia, fue posible confrontar la acorazada noción de la división entre una reconstrucción interna de la ciencia y su reconstrucción externa» (p. 22) en Psicología. En efecto, hasta la proliferación de los estudios sociales de la ciencia, la historiografía de la psicología generalmente mantuvo la distinción entre los dos tipos de explicaciones y reconstrucciones históricas. Watson (1967) mantuvo claramente tal dicotomía. Samelson, a su vez, reconoció la tensión del debate al interior de la historia de la ciencia (Samelson, 1974, p. 224) pero finalmente se decantó por análisis contextuales de índole historicista. Richards (1994), por ejemplo, define como influencias externas (contextuales) de la psicología a las actitudes culturales respecto de la naturaleza humana, los eventos históricos (como las guerras), el financiamiento y sus fuentes y las preocupaciones y problemas de la sociedad en su conjunto (lo cual resulta paradójico dado que años antes el propio Richards (1987) había juzgado como insostenible la aplicación de la distinción a la historia de la psicología, argumentando desde una postura psicologista que la materia prima de la historia era en ocasiones la *psicología* de los científicos y en ocasiones la producción teórica y metodológica).

Los análisis históricos que refieren a las influencias *externas* sobre el cuerpo de conocimiento psicológico *interno* opera con lo que Danziger (1984) denomina la metáfora orgánica en historia de la ciencia, según la cual la ciencia sería un cuerpo claramente circunscripto y delimitado, cuyo corpus diferiría esencialmente de los contenidos de otras esferas de producciones cognitivas y sobre el cual influirían agentes externos que, por definición, no la constituyen. La metáfora orgánica (aceptada implícitamente tanto por internalistas como por externalistas) lejos de implicar sólo un giro idiomático, posee una problemática ontología subyacente; de hecho, esta metáfora se formalizó en los planteos de Merton, como intento de neutralizar los enfren-

tamientos entre ambas perspectivas y como forma concreta de proteger la actividad científica de la contaminación de incidencias sociológicas –desde el exterior– y de incidencias cognitivas –desde su propio interior– (Merton, 1977). Una de las críticas a la metáfora orgánica desde la nueva historiografía afín a los estudios sociales sostiene que no puede concebirse a «los intereses sociales más amplios como si afectaran el ‘exterior’ del conocimiento científico (modelos, metafísica y metáforas) mientras el núcleo esotérico es generado solamente a través de la contemplación desinteresada de la realidad» (Shapin, 1982, p. 191).

Es a partir de reconocer la naturaleza social de las prácticas, problemáticas e intereses en psicología que Danziger (1984) requiere el desarrollo de «modelos de análisis que no perpetúen la separación artificial entre el ‘contenido’ intelectual y las ‘condiciones’ sociales» (p. 10). Durante la década de 1980 (paralelo a los desarrollos de la nueva historiografía de la ciencia) algunas historias de la psicología (Ash, 1992; Danziger, 1990; Smith, 1988; van Strien, 1990) comenzaron a reemplazar la metáfora orgánica y sus linderos por teorías y modelos sincréticos, concluyéndose sobre el carácter difuso de los límites entre la psicología y la sociedad (Krantz, 2001).

Otro de los problemas de la metáfora orgánica en historia de la ciencia proviene del presentismo latente en su lógica. Detectado tempranamente por sociólogos como Barnes (1974) pero implícito e ignorado por la corriente principal de debates en los estudios sociales, el problema radica en la incongruencia de sostener una historiografía no *whiggista* y, a la vez, «en lugar de discernir lo interno y lo externo en términos de los actores históricos, [...] hablar de los linderos científicos como si fueran los límites imperantes o normativos en la ciencia actual» (Shapin, 1992/2005, p. 97). Así, se proyectan sobre la historia y como criterios de delimitación y análisis las concepciones actuales sobre los factores externos o internos (concepciones que adicionalmente son múltiples y varían según el autor). Esto provoca graves distorsiones, especialmente si consideramos que las ciencias modernas se han originado y han convivido en sus inicios de forma no muy delimitada (a veces indistintamente) con otras formas culturales que, para el común de los académicos actuales, son claramente distintas a la ciencia, como la religión, la política o la pseudociencia.

Que existe conciencia de esta problemática en ciertos estudios de la historiografía crítica de la psicología es fácilmente comprobable. Ciertas investigaciones históricas evitan separar apriorísticamente, en el material histórico, la ciencia de otros campos culturales que en el presente se consideran diferenciados. Es el caso, por ejemplo, del análisis de Sokal (2006) sobre los orígenes de la psicología norteamericana. Este estudio unifica en una narrativa los hechos y protagonistas de la primera psicología científica, incluyendo en el núcleo de su argumento campos hoy extintos o considerados ajenos a la psicología como la investigación psíquica, la antropometría, la frenología aplicada y la filosofía positivista y baconiana. El estudio realizado por Coon (1992)

acerca del espiritualismo y su relación con la primera psicología norteamericana es también ilustrativo de la crítica a la dicotomía. Desde una perspectiva historicista, todas las tradiciones y campos analizados en estas investigaciones tuvieron un papel fundamental en los inicios de la psicología norteamericana: estos campos *eran parte* de dicha psicología y de sus problemáticas, hecho que se difumina si la pesquisa histórica parte exclusivamente de las concepciones actuales acerca de la psicología para delimitar su objeto de investigación. A nivel teórico, Danziger (2010) propone que la epistemología subyacente a la metáfora orgánica se reemplace por un 'contexto de construcción teórica' no racional que incluya creencias, tradiciones, elecciones, estilos cognitivos, preferencias culturales, entre otras categorías de análisis histórico: «Las restricciones que comandan la elección y formulación de problemas, la dirección de investigaciones, y la interpretación de sus resultados forman un contexto indispensable para la producción de teorías científicas y datos empíricos» (p. 45). Esto habilitaría una historia sociológica no presentista (Danziger, 1995).

El modelo de van Strien (1993) ya aludido sobre la construcción práctica de la teoría a lo largo de la historia es uno de los modelos que recoge la insistencia de Danziger (2010) por los estudios sociales, como también su convocatoria (Danziger, 1984) a desarrollar genuinos modelos historiográficos sincréticos. Este «modelo relacional del contexto de resolución de problemas científicos» (van Strien, 1990, p. 308) incluye a la historia y a la sociología como recursos explicativos fuertes al proponer que los agentes a cuyo problema responde la teoría, los agentes que la legitiman o aceptan y los agentes que la institucionalizan, modulan el contenido y validez de la teoría desde sus propios orígenes. Los foros cuyos agentes participan en la construcción teórica, además de incluir a la comunidad académica, involucran a la sociedad en su conjunto, al foro de otras disciplinas y a los clientes que son afectados o aplican de alguna forma la teoría psicológica o los productos que se derivan de ella. En este modelo, los foros mencionados

no sólo son relevantes para el contexto de legitimación, sino que también juegan un rol significativo en los otros tres contextos, esto es, como fuentes de problemas teóricos y prácticos, como grupos cuyas herramientas, conceptos y nociones cognitivas son compartidas, y como poderes que tienen influencia en el proceso de institucionalización. (van Strien, 1990, p. 311)

La multiplicidad de contextos y foros y su mutua interrelación fuerza a superar la dicotomía epistemológica, dado que la justificación o legitimación disciplinar es parte esencial del contexto de descubrimiento. Además, pulveriza la dicotomía historiográfica en tanto que según van Strien (1990, p. 314) existen cuatro sistemas de referencia (los arriba nombrados) que determinan cuestiones teóricas y profesionales en

Psicología. Como es comprensible, el recurso a la explicación sociológica e histórica nos remite nuevamente a la cuestión del relativismo, detallada en el apartado anterior.

Existe por tanto una recepción explícita en la historiografía de la psicología tanto de la dicotomía internalismo-externalismo y sus problemática aplicación, como de la cuestión del relativismo y del constructivismo a la que remite una consideración historicista de dicha dicotomía. Las dos temáticas referidas son nucleares a los estudios sociales de la ciencia, al concebir estos a la producción teórica como una actividad eminentemente práctica que no se agota en la racionalidad clásica y que requiere de análisis históricos y sociológicos específicos. Dado que según estos estudios las teorías y tradiciones teóricas resultan de negociaciones e intercambios reales y simbólicos (materiales y retóricos), el estudio de las actividades, interrelaciones y comunicaciones concretas de los psicólogos a lo largo de la historia de la psicología se vuelve parte esencial de la historia de la psicología como campo de estudio. Complementariamente, dado que la institucionalización de las teorías y escuelas es deudora de grupos sociales y académicos extra-psicológicos y no se limita a los resultados de la comprobación empírica, ingresan al campo de la historia las controversias en ciencia, tal como las definen los estudios sociales.

COMENTARIOS FINALES

Se ha descrito la heterogénea recepción de los estudios sociales de la ciencia en la historiografía de la psicología. La heterogeneidad de esta recepción deriva en parte de la diversidad de autores y posturas, tanto en los estudios sociales como en la historiografía aludida. Sin embargo, se han expuesto las líneas de recepción que resultan evidentes en la literatura relevada.

Las primeras formulaciones sobre la historia y la tarea del historiador de la psicología se fundamentaron en posturas positivistas. La profesionalización del área dio paso a la complejización de los recursos explicativos y las metodologías de investigación a partir de la incorporación de perspectivas contemporáneas en historia, filosofía y sociología de la ciencia (Capshew, 2014; Klappenbach, 2000). Dentro de esta incorporación situamos a los estudios sociales de la ciencia, los cuales han aportado variados enfoques –tanto teóricos como metodológicos– para la reconstrucción histórica de la disciplina. Estos estudios, cuyo primer antecedente es la clásica sociología del conocimiento, se reciben especialmente en la obra de historiadores sociológicamente orientados como Ash, Buss, Danziger y Sokal, entre otros. Una ponderación de esta recepción se facilita si consideramos que tres de las principales insignias que han dado identificado y orientado a la nueva historiografía de la ciencia, como lo son el naturalismo avalorativo, el constructivismo y el historicismo (Suárez, 2005), son a la vez los rasgos identificatorios de la historiografía crítica en psicología (Woodward, 1980).

Debe destacarse que la recepción no ha sido pasiva, detectándose críticas y particularidades en el proceso. Esto se evidencia en la definición no mertoniana del ethos de los psicólogos históricos, en el rechazo de explicaciones sociológicas exclusivamente cuantitativas e internalistas, y en la reorganización de la dicotomía internalismo-externalismo de la historia de la ciencia clásica. De forma más evidente, el relativismo radical que promueve la mayoría de los estudios sociales de la ciencia es criticado por ciertos historiadores de la psicología y aceptado por otros.

Concluimos que las innovaciones propuestas por los estudios sociales han tenido un impacto considerable en la historiografía de la psicología. Desde sus formulaciones clásicas hasta sus investigaciones contemporáneas, estos estudios (especialmente los más radicales) provocan y reavivan discusiones epistemológicas y metodológicas en el seno de la actividad de los psicólogos historiadores, refinando así sus indagaciones y acercándolos al campo de la historia de la ciencia (Stam, 2004). Puesto que lo que signa al conocimiento científico es la constante mutabilidad en formas y contenido, y puesto el conocimiento histórico es parte de dicho conocimiento, la recepción de los estudios sociales en la historiografía ha resultado fructífera. La profundización de la discusión de estos temas por historiadores de variadas latitudes probablemente consolide esta fructificación.

REFERENCIAS

- Ash, M. (1983). The Self-Presentation of a Discipline: History of Psychology In The United States Between Pedagogy and Scholarship. En L. Graham, W. Lepenies, & P. Weingart (Eds.), *Functions and Uses of Disciplinary Histories* (págs. 143-189). Dordrecht: Reidel.
- Ash, M. (1992). Historicizing Mind Science: Discourse, Practice, Subjectivity. *Science in Context, Vol. 5 (2)*, 193-207.
- Ash, M. (1993). Rhetoric, Society, and the Historiography of psychology. En H. Rappard, P. Van Strien, L. Mos, & W. Baker, *Annals of Theoretical Psychology, Vol. 8* (págs. 49-57). Nueva York: Plenum Press.
- Bakan, D. (1966). Behaviorism and American urbanization. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, Vol. 2*, 5-28.
- Bakan, D. (1977). Political factors in the development of american psychology. En *Annals of the New York Academy of Sciences, Vol. 291* (págs. 222-232). Nueva York: The New York Academy of Sciences.
- Ball, L. (2012). Genius without the «Great Man»: New Possibilities for the Historian of Psychology. *History of Psychology, Vol. 15 (1)*, 72-83.
- Barnes, B. (1974). *Scientific Knowledge and Sociological Theory*. Londres: Routledge & Kegan Paul.

- Barnes, B., & Dolby, R. (1970). The Scientific Ethos : A deviant viewpoint. *European Journal of Psychology*, Vol. 11, 3-25.
- Bem, S., & De Jong, H. L. (2006). *Theoretical Issues in Psychology: An Introduction*. Oxford: Sage.
- Ben-David, J. (1971/2004). *El papel del científico en la sociedad. Un estudio comparativo*. México D.F.: Trillas.
- Ben-David, J., & Collins, R. (1966). Social factors in the origin of a new science: the case of psychology. *American Sociological Review*, 451-465.
- Ben-David, J., & Sullivan, T. (1975). Sociology of Science. *Annual Review of Sociology*, Vol. 1, 203-222.
- Blight, J. (1981). Toward the Reconstruction of Psychology and Its Historiography. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 14, 136-143.
- Bloor, D. (1976/1998). *Conocimiento e Imaginario Social*. Barcelona: Gedisa.
- Bohan, J. (1990b). Contextual History: A Framework for Re-Placing Women in the History of Psychology. *Psychology of Women Quarterly*, Vol. 14, 213-227.
- Böhme, G. (1977). Cognitive Norms, Knowledge-Interests and the Constitution of the Scientific Object: A Case Study in the Functioning of Rules of Experimentation. En E. Mendelsohn, P. Weingart, & R. Whitley, *The Social Production of Scientific Knowledge* (págs. 129-142). Dordrecht: Reidel.
- Boring, E. (1978). *Historia de la psicología experimental*. México D.F., México: Trillas.
- Brock, A. (2006). Rediscovering the History of Psychology: Interview with Kurt Danziger. *History of Psychology*, Vol. 9 (1), 1-16.
- Brozek, J., & Schneider, L. (1973). Second Summer Institute on the History of Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 9 (2), 91-101.
- Brozek, J., Watson, R., & Ross, B. (1969). A Summer Institute on the History of Psychology: Part I. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 5 (4), 307-319.
- Brozek, J., Watson, R., & Ross, B. (1970). A Summer Institute on the History of Psychology: Part II. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 6, 25-35.
- Bucchi, M. (2004). *Science in Society*. Nueva York: Routledge.
- Buss, A. (1975). The Emerging Field of the Sociology of psychological knowledge. *American Psychologist*, Vol. 30 (10), 988-1002.
- Buss, A. (1976). Ideology run wild: A Reply. *American Psychologist*, Vol. 31 (4), 312.
- Buss, A. (1977). In defense of a critical-presentist historiography: the fact-theory relationship and Marx's epistemology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 13 (3), 252-260.
- Buss, A. (1979a). *Psychology in Social Context*. Nueva York: Irvington.
- Calatayud, C., Carpintero, H., Peiro, J. M., & Tortosa, F. (1985). Estudio de la colaboración en el «Psychological Review» (1894-1945). *Revista de Historia de la Psicología*, Vol 6 (2), 161-184.

- Calatayud, C., Civera, C., Pastor, J. C., & Zalbidea, M. A. (1992). La psicología americana desde «The Psychological Review»: Evolución o revolución. *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 13 (4), 131-156.
- Campbell, D. (1979/1988). A Tribal Model of the Social System Vehicle Carrying Scientific Knowledge. En *Methodology and Epistemology for Social Sciences: Selected Papers* (págs. 489-503). Chicago: Chicago University Press.
- Capshew, J. (1999). *Psychologists on the March: Science, Practice and Professional Identity in America, 1929-1969*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Capshew, J. (2014). History of Psychology since 1945: A North American Review. En R. Backhouse, & P. Fontaine, *A Historiography of the Modern Social Sciences* (págs. 144-182). Nueva York, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Carpintero, H., & Peiró, J. M. (1981). Aplicaciones de la metodología bibliométrica a los estudios de historia de la Psicología. En H. Carpintero, & J. M. Peiró, *Psicología contemporánea. Teoría y métodos cuantitativos para el estudio de su literatura científica* (págs. 25-40). Valencia: Alfaplus.
- Carpintero, H., & Tortosa, F. (1990). Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto. En F. Tortosa, L. Mayor, & H. Carpintero, *La Psicología Contemporánea desde la Historiografía* (págs. 275-314). Barcelona, España: PPU.
- Carr, E. (1961/2010). *¿Qué es la historia?* Barcelona, España: Ariel.
- Collins, H. (1981). Stages in the Empirical Programme of Relativism. *Social Studies of Science*, Vol. 11, 3-10.
- Coon, D. (1992). Testing the Limits of Sense and Science: American Experimental Psychology Combat Spiritualism, 1880-1920. *American Psychologist*, Vol. 47 (2), 143-151.
- Danziger, K. (1979a). The positivist repudiation of Wundt. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 15, 205-230.
- Danziger, K. (1979b). The Social Origins of Modern Psychology. En A. Buss (Ed.), *Psychology in Social Context* (págs. 27-45). Nueva York: Irvington.
- Danziger, K. (1980). On the Threshold of the New Psychology: Situating Wundt and James. En W. G. Bringmann, & R. D. Tweney (Eds.), *Wundt Studies: A Centennial Collection* (págs. 363-379). Toronto: C. J. Hogrefe, Inc.
- Danziger, K. (1984). Towards a Conceptual Framework for a Critical History of Psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 5 (1), 99-107.
- Danziger, K. (1990). The Social Context of Research Practice and the History of Psychology. En W. Baker, R. Van Hezewijk, M. E. Hyland, & S. Terwee, *Recent Trends in Theoretical Psychology* (págs. 297-303). Nueva York: Springer-Verlag.
- Danziger, K. (1990b). *Constructing the subject*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Danziger, K. (1993). Psychological Objects, Practice and History. En H. Rappard (Ed.), *Annals of Theoretical Psychology*, Vol. 8 (págs. 15-47). Nueva York: Plenum Press.
- Danziger, K. (1995). The Production of Psychological Knowledge by Experts. *Cuadernos Argentinos de la Historia de la Psicología*, Vol. 1 (1/2), 259-273.
- Danziger, K. (1997). The Moral Basis of Historiography. *History and Philosophy of Psychology Bulletin*, Vol. 9 (1), 6-15.
- Danziger, K. (2009). Confessions of a Marginal Psychologist. En L. Mos, *History of Psychology in Autobiography* (págs. 89-129). Nueva York: Springer.
- Danziger, K. (9 de Abril de 2010). *What I Wish I Knew in 1950*. Obtenido de Kurt Danziger: www.kurtdanziger.com/title%20page.htm
- Danziger, K., & Shermer, P. (1994). The varieties of replication: A historical introduction. En J. Valsiner, R. Van der Veer, & M. Van Ijzendoorn, *Reconstructing the mind: Replicability in research on human development* (págs. 17-36). Nueva Jersey, Estados Unidos: Ablex.
- Diéguez Lucena, A. (2004). Los Estudios sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad. Una Panorámica General. En J. M. Atencia (Coords.), & A. Diéguez, *Tecnociencia y Cultura a Comienzos del Siglo XXI* (págs. 53-86). Málaga: Universidad de Málaga.
- Fernández Zubieta, A. (2009). El Constructivismo Social en la Ciencia y la Tecnología: Las consecuencias no previstas de la ambivalencia epistemológica. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Vol. 185 (738), 689-703.
- Gallegos, M. (2014). Thomas Kuhn y su vinculación con la psicología: Un homenaje de despedida. *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 35 (2), 65-92.
- Geuter, U. (1992). *The Professionalization of Psychology in Nazi Germany*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Golinski, J. (1990). The Theory of Practice and the Practice of Theory: Sociological Approaches in the History of Science. *Isis*, Vol. 81, 492-505.
- Hacking, I. (1998/2001). *¿La construcción social de qué?* Barcelona: Paidós.
- Harris, B. (1979). Whatever Happened to little Albert? *American Psychologist*, Vol. 34, 151-160.
- Harris, B. (1980). Ceremonial vs. critical history of psychology. *American Psychologist*, Vol. 35, 218-219.
- Harvey, O. J. (1965). The History of Psychology as Sociology of Thought. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 1 (2), 196-202.
- Jansz, J., & van Drunen, P. (2004). *A Social History of Psychology*. Oxford: Blackwell.
- Kaiser, D. (1998). A Mannheim for All Season: Bloor, Merton and the roots of the Sociology of Scientific Knowledge. *Science in Context*, Vol. 11 (1), 51-87.
- Klappenbach, H. (2000). Historia de la historiografía de la psicología. En J. C. Ríos, R. Ruiz, J. C. Stagnaro, & P. Weissman (Comp.), *Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis: Historia y Memoria* (págs. 238-268). Buenos Aires: Polemos.

- Klappenbach, H. (2006). Construcción de Tradiciones Historiográficas en Psicología y Psicoanálisis. *Psicología em Estudo, Vol. 11 (1)*, 3-17.
- Klappenbach, H. (2013). Aplicación del enfoque socio-bibliométrico a los estudios en Historia y Formación en Psicología. *XIV reunión nacional y III encuentro nacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Knorr-Cetina, K. (1982). The Ethnographic Study of Scientific Work: Towards a Constructivist Interpretation of Science. En K. Knorr-Cetina (Ed.), *Science Observed: Perspectives on the Social Study of Science* (págs. 115-140). Londres: Sage.
- Knorr-Cetina, K., & Mulkay, M. (1983). Introduction: Emerging Principles in Social Studies of Science. En K. Knorr-Cetina, & M. Mulkay, *Science Observed. Perspectives on the Social Studies of Science* (págs. 1-17). Londres: Sage.
- Krantz, D. (1965). Research Activity in «Normal» and «Anomalous» Areas. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, Vol. 1*, 39-42.
- Krantz, D. (1969a). *Schools of Psychology: A symposium in the History of Psychology*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Krantz, D. (1969b). The Baldwin-Titchner Controversy: A Case Study in the Functioning and. En D. Krantz (Ed.), *Schools of Psychology: A Symposium* (págs. 1-19). Nueva York: Appleton-Century-Crofts.
- Krantz, D. (1972). Schools and Systems: The Mutual Isolation of Operant and Non-Operant Psychology as a Case Study. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, Vol. 8*, 86-102.
- Krantz, D., & Wiggins, L. (1973). Personal and Impersonal Channels of Recruitment in the Growth of Theory. *Human Development, Vol. 16*, 133-156.
- Lafuente, E. (2011). De anomalía biográfica a modelo historiográfico: la Historia de la Psicología Experimental de E. G. Boring, una cuestión disputada. *Revista de Historia de la Psicología, Vol. 32 (1)*, 55-72.
- Lamo de Espinosa, E., García, J. M., & Albero, C. T. (1994). *La Sociología del Conocimiento y de la Ciencia*. Madrid: Alianza.
- Loredo, J. C. (1998). Relativismo e Historiografía de la Psicología. *Anuario de Psicología, Vol. 29 (2-3)*, 55-62.
- Louw, J. (2004). In Search of Method. En A. C. Brock, & J. & Louw, *Rediscovering the history of psychology: Essays inspired by the work of Kurt Danziger* (págs. 33-52). Nueva York: Springer.
- Mannheim, K. (1966). *Ideología y Utopía*. Madrid: Aguilar.
- McLaughlin, N. (1998). «Why Do Schools of Thought Fail»: Neo-Freudianism as a Case Study in the Sociology of Knowledge. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, Vol. 34 (2)1998*, 113-134.

- Medina, E. (1982). Teorías y Orientaciones de la Sociología de la Ciencia. *Revista Española de Estudios Sociales*, Vol. 20, 7-58.
- Medina, E. (1983). La Polémica Internalismo/Externalismo en la Historia y la Sociología de la Ciencia. *Revista Española de Estudios Sociológicos*, Vol. 23, 53-75.
- Merton, R. (1977). La Estructura Normativa de la Ciencia. En R. Merton, *La Sociología de la Ciencia 2* (págs. 309-370). Madrid, España: Alianza.
- Morawski, J. (1982). On Thinking About History as Social Psychology. *Personality and Social Psychology Bulletin*, Vol. 8 (3), 393-401.
- Moro Abadía, O. (2005). La Nueva Historia de la Ciencia Y La Sociología del Conocimiento Científico: Un Ensayo Historiográfico. *Asclepio*, Vol. 57 (2), 255-280.
- Nelson, R. (1992). The sociology of styles of thought. *British Journal of Sociology*, Vol. 43, 25-54.
- O'Donnell, J. (1979). The crisis of experimentalism in the 1920s. *American Psychologist*, Vol. 34 (4), 289-295.
- Otero, E. (1998). El «Programa Fuerte» en Sociología de la Ciencia y Sus Críticos. *Revista austral de ciencias sociales*, Vol. 2, 89-94.
- Pels, D. (1996). Karl Mannheim and the Sociology of Scientific Knowledge: Toward a New Agenda. *Sociological Theory*, Vol. 14 (1), 30-48.
- Richards, G. (1987). Of What is History of Psychology a History? *British Journal of the History of Science*, Vol. 20, 201-211.
- Richards, G. (1994). The social contexts of psychology. *The Psychologist*, Vol. 7 (10), 456-457.
- Rosa Rivero, A. (2008). El Inútil Combate entre la Psicología y su Historia. *Revista de Historia de la Psicología*, Vol. 29, 31-66.
- Rosa, A., Huertas, J. A., & Blanco, F. (1998). Haciendo historia para el futuro de la psicología. *Anuario de Psicología*, Vol. 29 (1), 73-87.
- Ross, D. (1967). On the Origins of Psychology. *American Sociological Review*, Vol. 32 (3), 466-469.
- Ross, D. (1969). The «Zeitgeist» and American Psychology. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 5 (3), 256-262.
- Samelson, F. (1974). History, Origin Myth and Ideology: Comte's Discovery of Social Psychology. *Journal for the Theory of Social Behavior*, Vol. 4 (2), 217-232.
- Samelson, F. (1980). E.G. Boring and his History of Experimental Psychology. *American Psychologist*, Vol. 35 (5), 467-470.
- Schorske, C. (1981). Politics and Patricide in Freud's Interpretation of Dreams. En *Fin-De-Siecle Vienna: Politics and Culture* (págs. 181-207). Nueva York: Vintage Books.
- Shapin, S. (1975). Phrenological knowledge and the social structure of early nineteenth-century Edinburgh. *Annals of Science*, Vol. 32 (3), 219-243.

- Shapin, S. (1982). History of Science and Its Sociological Reconstructions. *History of Science, Vol. 20 (3)*, 157-211.
- Shapin, S. (1992/2005). Disciplina y delimitación: La historia y la Sociología de la Ciencia a la luz del debate externismo-internismo. En S. Martínez, & G. Guillaumin, *Historia, Filosofía y Enseñanza de la Ciencia* (págs. 67-119). México, D.F.: Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Shapin, S., & Thackray, A. (1974). Prosopography as a research tool in history of science: The British scientific community, 1700-1900. *History of Science, Vol. 12*, 1-28.
- Smith, R. (1982). Essay Review: History and Psychology: Historiography of Modern Psychology: Aims, Sources, Approaches. *History of Science, Vol. 20 (3)*, 144-147.
- Smith, R. (1988). Does the History of Psychology have a Subject? *History of the Human Sciences, Vol. 18*, 147-177.
- Smith, R. (2007). Why history matters. *Revista de Historia de la Psicología, Vol. 28 (1)*, 125-146.
- Sokal, M. (1984). James McKeen Cattell and American Psychology in the 1920s. En J. Brozek (Ed.), *Explorations in the History of Psychology in the United States* (págs. 273-323). Nueva Jersey: Associated University Presses.
- Sokal, M. (1992). Origins and Early Years of the American Psychological Association, 1890-1906. *American Psychologist, Vol. 47 (2)*, 111-122.
- Sokal, M. (2006). The Origins of the New Psychology in the United States. *Physis, Vol. 43*, 273-300.
- Stam, H. (2004). Reconstruction the Subject. Kurt Danziger and the Revisionist Project in Historiographies of Psychology. En A. Brock, J. Louw, & W. van Hoorn, *Rediscovering the History of Psychology: Essays Inspired by the work of Kurt Danziger* (págs. 19-32). Nueva York: Springer.
- Stocking, G. (1965). On the limits of 'presentism' and 'historicism' in the historiography of the behavioral sciences. *Journal of the History of the Behavioral Sciences, Vol. 1 (3)*, 211-218.
- Suárez, E. (2005). La Historiografía de la Ciencia. En S. Martínez, & G. Guillaumin, *Historia, Filosofía y Enseñanza de la Ciencia* (págs. 17-42). México, D.F.: Universidad Autónoma de México.
- Talak, A. M. (1997). Comentarios sobre la historia crítica de la psicología y la sociología del conocimiento. *Anuario de Investigaciones de la Universidad de Buenos Aires, Vol. 5*, 572-581.
- Talak, A. M. (2014). Psicología, política y orden social: aportes de la macro-psicología cultural a la Historia de la Psicología. *Actas del XVI Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis* (págs. 855-856). La Plata, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.

- Tortosa, F., Mayor, L., & Carpintero, H. (1990). La Historiografía de la Psicología: Orientaciones y Problemas. En F. Tortosa, L. Mayor, & H. Carpintero, *La Psicología Contemporánea desde la Historiografía* (págs. 25-48). Barcelona, España: PPU.
- Tyson, P. J., Jones, D., & Elcock, J. (2011). *Psychology in Social Context*. Oxford: BPS Blackwell.
- van Hoorn, W., & Verhave, T. (1977). Socioeconomic Factors and the Roots of American Psychology. *Annals of the New York Academy of Sciences*, Vol. 291, 203-221.
- van Strien, P. (1990). Recontextualization as a Contribution of History to Theoretical Psychology. En W. Baker, M. Hyland, R. van Hezewijk, & S. Terwee, *Recent Trends in Theoretical Psychology* (págs. 305-315). Nueva York: Springer-Verlag.
- van Strien, P. (1993). The Historical Practice of Theory Construction. En H. V. Rappard et al., *Annals of Theoretical Psychology*, Vol. 8 (págs. 149-227). Nueva York: Plenum Press.
- Vilanova, A. (1994/2003). Los psicólogos y su primer sistema. En A. Vilanova, *Discusión por la Psicología* (págs. 28-31). Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Vilanova, A. (1995). Psicología Latinoamericana: Un comienzo bifronte. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, Vol. 41 (4), 322-325.
- Vilanova, A. (1996). Enseñanza de la Psicología: Historia y problemas fundamentales. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, Vol. 2 (1/2), 199-210.
- Vilanova, A. (1997). La Historia de la Psicología y su sentido curricular. *Clepios*, Vol. 3 (2), 18-23.
- Vilanova, A. (2003). *Discusión por la Psicología*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Watson, R. (1966). The Role and Use of History in the Psychology Curriculum. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 2 (1), 64-69.
- Watson, R. (1967). Psychology: A Prescriptive Science. *American Psychologist*, Vol. 22 (6), 435-443.
- Watson, R. (1979). The History of Psychology Conceived as Social Psychology of the Past. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 15, 103-114.
- Weimer, W. (1974). The History of Psychology and Its Retrieval from Historiography: I. The Problematic Nature of History. *Science Studies*, Vol. 4 (3), 235-258.
- Weisz, D., & Kruytbosch, C. (1982). *Studies of Scientific Disciplines. An Annotated Bibliography*. Washington, D.C.: National Science Foundation.
- Wettersten, J. (1975). The Historiography of Scientific Psychology: A Critical Study. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, Vol. 11 (2), 157-171.
- Whitley, R. (1984/2012). *La organización intelectual y social de las ciencias*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Wood, C. (2010). The Sociologies of Knowledge, Science and Intellectuals: Distinctive Traditions and Overlapping Perspectives. *Sociology Compass*, Vol. 4 (10), 909-923.
- Woodward, W. (1980). Toward a Critical Historiography of Psychology. En J. Brozek, & L. Pongratz, *Historiography of Modern Psychology* (págs. 29-67). Toronto: Hogrefe.
- Young, R. (1966). Scholarship and the History of the Behavioural Sciences. *History of Science*, Vol. 5, 1-51.

Artículo recibido: 21-11-14

Artículo aceptado: 19-01-15